



NARRATIVA

¿De qué manera resignificar el papel como docente integrante de un campo formativo y de la comunidad escolar, a partir de la reforma curricular?



13 DE DICIEMBRE DE 2024

Maestra: Eva Magali Santos Briceño

Introducción

Como docente de Formación Cívica y Ética, me encuentro en una posición privilegiada para promover valores, habilidades de convivencia y el desarrollo de una ciudadanía activa en mis estudiantes. La implementación de la reforma curricular impulsada por la Nueva Escuela Mexicana (NEM) ha sido una oportunidad para repensar mi papel en el aula y en la comunidad escolar. Lamentablemente se habla de una autonomía, pero no todos los directivos lo entienden por qué ponen trabas al querer realizar algunas dinámicas fuera del aula. Este cambio me ha llevado a reflexionar sobre cómo puedo contribuir de manera significativa a la formación integral de los alumnos, no solo como transmisor de conocimientos, sino como guía en su desarrollo personal y social, participar conjuntamente con mis alumnos me abre el paso para que ellos sean más participativos, sociables y cooperativos con sus compañeros. Resignificar mi labor docente implica abrirme a nuevos enfoques pedagógicos, fomentar el trabajo colaborativo y fortalecer los lazos con la comunidad educativa. Considero que la materia de Formación Cívica y Ética debería de estar entre las primeras materias de tronco común, así como español y matemáticas, en vez de eso por cambio de currículo se baja la carga horaria. En el Programa Escolar de Mejora Continua (PEMC) siempre se habla de problemáticas sobre español y matemáticas, pero menos sobre valores cívicos, éticos y morales, que es justamente lo que los adolescentes están careciendo hoy en día, por tal razón reitero que un alumno con valores bien cimentados tendrá mejor y mayor visión para un futuro próspero y educativo, en todas las áreas de su vida.

Desarrollo

Desde que inicié este proceso de adaptación a la reforma curricular, comprendí la necesidad de alinear mis prácticas educativas con una visión más holística. En el caso de Formación Cívica y Ética, el enfoque en campos formativos me ha permitido trabajar de manera transversal con asignaturas como Historia, Educación Física y Ciencias. Por ejemplo, diseñé un proyecto donde los estudiantes investigaron sobre problemáticas ambientales en su comunidad. La participación de ellos fue muy cooperativa, lo cual los motivó a desarrollar un proyecto de limpieza desde el centro de la comunidad hasta la escuela, recogieron la basura y pusieron bolsas en determinados lugares para que la gente lo viera y deposite ahí su basura. Este tipo de actividades no solo conectan los aprendizajes, sino que también fortalecen la cultura de cuidar nuestro medio ambiente y los valores como la responsabilidad y el respeto por el entorno de su comunidad.

He encontrado en la reforma curricular una invitación a ejercer una autonomía profesional más consciente, esto se traduce en adaptar estrategias pedagógicas a las necesidades específicas de mis alumnos. Uno de los retos más significativos ha sido trabajar con estudiantes de diversos contextos socioeconómicos, alumnos con problemas de trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) y autismo, lo que me ha llevado a incluir dinámicas participativas que promuevan el diálogo y la empatía. En colaboración con los colegas, en los Consejo Técnico Escolar (CTE) platicamos, acerca de cómo trabajar algunas dinámicas acerca de los valores y también intercambiamos estrategias y de igual manera abordamos temas como la resolución pacífica de conflictos, logrando así que los estudiantes se sientan escuchados y apoyados en su desarrollo personal. Esto me ha impulsado a establecer una comunicación más estrecha con las familias y los demás docentes, ya que la reforma también enfatiza la importancia de construir una comunidad escolar más cohesionada, estrecha con las familias y los demás docentes. Participar en reuniones colegiadas ha sido clave para compartir experiencias y diseñar estrategias conjuntas e incluso realizamos una jornada comunitaria enfocada en la prevención de las

adiciones, en las actividades hubo la participación conjunta con padres de familia, estudiantes y maestros. Esta experiencia fortaleció el sentido de respeto, colaboración y empatía, de igual manera la cooperación en el trabajo dentro de la comunidad educativa.

Conclusión

Mi papel como docente en el marco de la Nueva Escuela Mexicana ha sido un proceso lleno de aprendizajes y retos. He descubierto que mi labor como docente trasciende en la enseñanza de contenidos específicos, también se centra en formar ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su entorno. Esto me ha llevado a ser más creativa, reflexiva y abierta al cambio, entendiendo que la educación es un esfuerzo colectivo.

La reforma curricular me ha permitido fortalecer mi vocación y mi compromiso con una enseñanza más significativa e inclusiva. Estoy convencida de que, como docentes, somos agentes de cambio que podemos impactar de manera positiva en la vida de nuestros estudiantes y en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Mi experiencia en este proceso reafirma la importancia de asumir nuestra responsabilidad con entusiasmo y dedicación, adaptándonos a los desafíos que plantea una educación para el futuro, y como mencione antes, preparar a jóvenes con buenos principios y valores capaces de enfrentar los nuevos desafíos de la actualidad.